
BREVE NOTICIA
DEL ORIGEN, PROGRESOS, GRACIAS É INSTRUCCIONES
DE LA
ARCHICOFRADÍA
DEL SAGRADO CORAZON DE MARÍA
para la conversion de los pecadores,
JUNTO CON UNA NOVENA PARA IMPETRARLA
DEL CORAZON INMACULADO DE MARÍA.

INTRODUCCION.

Carísimos hermanos en Jესucristo: viendo la grande y extraordinaria gracia que Dios dispensó al género humano al inspirar la institucion de la *Archicofradía del dulcísimo é inmaculado Corazon de María*, queriendo derramar por medio de ella un sinnúmero de gracias espirituales y corporales sobre la tierra, parecióme que seria faltar á mi mas sublime mision, que es procurar la gloria de Dios, la de la santísima Virgen María, y la salud eterna de mis prójimos, si no procurara darles siquiera una sucinta noticia de dicha Archicofradía; porque si bien es cierto que muchos están ya instruidos de todo lo que á ella concierne, porque han podido leer los Anales y otros libros que hablan de ella; no deja tambien de ser

una verdad que son muchísimos los que ninguna noticia tienen, ya porque ó no saben leer, ó porque si saben, quizás son muchos los que no tienen tiempo para dedicarse á la lectura de tales Anales (tan atareados están en sus negocios), ó si lo tienen, les faltan medios para hacerse con ellos. A fin, pues, de que llegue al conocimiento de toda clase de gente, he juzgado muy á propósito hacer de aquellos un como extracto y presentarlo en forma de diálogo, ya para que sea mas inteligible y adaptado á los alcances de todos, ya para que pudiendo así ser leído de todos, todos puedan participar de tan excelentes gracias, y luego de la gloria.

§ I.— *Origen de la Archicofradía.*

José. Buenas tardes, R. D. Antonio.

R. D. ANTONIO. Bien venido, José; ¿qué se le ofrece á V.?

J. He oido hablar de una Archicofradía, que dicen se ha instituido en Francia, que se extiende por todas las naciones, y que en todas obra grandes prodigios, convirtiendo pecadores, curando enfermos, y remediando toda clase de necesidades, y otras muchas cosas por este estilo, que ya no tengo presentes; y así venia á pedirle á V. tuviera la bondad de explicarme todas estas cosas por caridad, porque siendo para el aprovechamiento de mi espíritu y bien tambien del cuerpo, deseo inscribirme en tal Archicofradía.

D. A. Con mucho gusto, José... tome V.

asiento... Segun veo ya tiene V. alguna noticia de esta Archicofradía, de esta obra que no dudaré llamar divina, de la cual se refieren cosas muy admirables, y muchas se leen en los libros; pero yo creo que son muchas mas aun las que se ocultan que las que se publican por escrito y de palabra. En esta obra admirable he visto cumplidas aquellas palabras del Apóstol que dice: *En donde abundó la iniquidad, ha sobreabundado la gracia.* Si V. supiera como yo cuál está el mundo, quedaria V. pasmado, y no podria entender cómo nos sufre Dios y cómo no envia un diluvio como en tiempo de Noé, ó no hace llover fuego cual en tiempo de Abrahan sobre las nefandas ciudades de Sodoma y Gomorra, ó no hace abrir la tierra como con Datan, Coré, Abiron y sus secuaces en tiempo de Moisés. ¡José! ¡ah si supiese V. cuál es el estado de la Francia, singularmente el de París!... y justamente en París, en el lugar mas perverso, allí fue donde Dios regaló esta Arca de refugio, y... sucedió del modo siguiente:

El dia 3 de diciembre de 1836 estaba el reverendo párroco de Nuestra Señora de las Victorias en París, llamado Carlos-Eleanor Dufriche Desgenettes, celebrando el santo sacrificio de la misa en el altar de Nuestra Señora. El corazon de este buen cura se hallaba sumergido en un mar de amargura y afliccion al contemplar el infeliz y desgarrador estado de las almas de sus parroquianos, y al ver que todos los esfuerzos de su ardiente celo eran inútiles; cuando hé aquí que durante la celebracion del santo sacrificio se le ocurre el pensamiento de consagrar su parroquia

al Corazon dulcísimo de María para la conversion de los pecadores, aunque por entonces lo echó de sí como inútil y ajeno de aquella ocasion. Concluyó por fin la misa, y fue tanta la vehemencia con que se le presentó de nuevo el tal pensamiento, que sucumbiendo á él, dijo entre sí: *No puede negarse que cuando menos es una devocion á la santísima Virgen, ¿quién sabe si producirá algun buen efecto? Poco cuesta el probarlo ó hacer un ensayo, y... tomando la pluma para trazar sobre el papel los Estatutos, ve al momento con toda claridad el objeto y plan de la Archicofradía.*

Trazado el plan y escritos los Estatutos, los presentó al Ordinario para su aprobacion, y el Prelado accedió gustoso á que se publicasen y pusiesen en ejecucion. Llega el domingo, dia 11 de diciembre, y en la misa mayor ya publica esta devocion, señalando las siete de la noche para la funcion de su instalacion, y con una exhortacion patética los conjura á que asistan á ella. Al concluir esta exhortacion se fué este celoso Pastor á la sacristía, y hé aquí que al momento le hizo Dios ver y tambien la santísima Virgen cuán grata les era á ellos esta devocion y útil á los pecadores, con el hecho siguiente: Dos comerciantes de los que menos frecuentaban los templos, se entran en pos de él á la sacristía, y allí compungidos y humillados le piden confesion; y oyéndolos benigno, los reconcilió con el Señor. Cuán grato seria para el corazon del buen Pastor este temprano fruto de una devocion todavía en ciernes, y cuán sazonados y abundantes se los prometeria para lo sucesivo, puede V., José, figurárselo.

Aunque con algun temor de poco concurso, es-

peraba con ansia la hora señalada para la instalacion de la Archicofradía, y hé aquí que al ver un número de gentes sobre sus esperanzas, quedó santamente sorprendido. Dióse principio á las Vísperas de Nuestra Señora; luego se hizo una plática sobre los motivos, objeto y fin de aquella reunion, y todo fue acogido con aplauso. Luego se cantó la Letanía de la santísima Virgen, y esto con devocion muy tierna; pero al llegar á aquellas palabras: *Refugium peccatorum, ora pro nobis: Refugio de los pecadores, rogad por nosotros*, fue sobreabundante el fervor, y las repitieron por tres veces, igualmente que estotras: *Parce, Domine: Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo.*

El venerable Párroco, que en el ínterin estaba postrado delante del augusto Sacramento, al oír estas súplicas de dolor y confianza que dirigian al cielo sus feligreses, sintióse sorprender del gozo que inundaba su corazon, y levantando sus ojos bañados en lágrimas, fijólos en la imágen de Nuestra Señora, y la dijo estas palabras: *¡Oh tierna Madre! Vos salvaréis á estos pobres pecadores que os aclaman su refugio: ¡oh María! adoptad esta piadosa devocion; y en prenda y señal de que la aceptáis, concededme la gracia de la conversion de N... mañana lo visitaré en vuestro nombre. ¡Oh eficacia de la oracion! ¡oh poder omnipotente de María! ¡oh garantía de la Archicofradía! llega el dia 12, cumple el Párroco con lo prometido á María, y este pecador incrédulo, envejecido en la impiedad, y sumido en el error por espacio de muchos años, se rinde á los golpes de la gracia, y es un trofeo de la proteccion de María, el abo-*

gado profundo y de una vasta erudicion, el último ministro del mártir Luis XVI, este corazon endurecido y rebelde es vencido por el Corazon dulcísimo de María, y María con este triunfo garantiza su proteccion sobre la Archicofradía.

Un hecho tan portentoso como visible de la proteccion de María llenó de júbilo y confianza el corazon del devoto fundador: abre el registro de la Asociacion, y luego son muchos centenares los que se inscriben en tan dichoso libro; y como estos eran con especialidad sus feligreses, de aquí es que su parroquia presentó casi repentinamente un cambio religioso y moral. De una parroquia entregada enteramente al comercio é interés, á las frivolidades del teatro y á los placeres de la carne, y que se desdeñaba de presentarse al templo para adorar al verdadero Dios, porque el suyo lo era el vientre y las pasiones; instalada la Archicofradía, se la vió convertida en un pueblo edificante, que concurría con regularidad al templo, que asistía fervorosamente recogido á cuantas funciones la Religion le ofrecia para dar pábulo á su ardiente piedad, y que tenia á mucho honor el cumplimiento exacto del precepto pas-cual; de suerte que en el año de 1837 comulgaron 9,230 personas mas que en el de 1835; y en el de 1840 el aumento fue ya de mas de 19,400 individuos.

J. Por cierto que este buen sacerdote al ver que tan felices eran los resultados de su empresa, debía de sentir un placer inexplicable.

D. A. Lo sintió grande, en efecto, pero mayor de lo que puede V. figurarse, porque uno de los placeres mas grandes y exquisitos que dis-

fruta en este mundo un sacerdote celoso, es el ver la conversion de los pecadores que con el auxilio de la gracia se sigue á sus tareas apostólicas. Si V., José, se ha dedicado alguna vez al ejercicio de la caza ó de la pesca, podrá conocer cuánta es la satisfaccion que hinche el corazon del cazador y pescador en el momento de reunir un excesivo ó á lo menos sorprendente número de piezas, y cuanto mayores mejor; pues ahí tiene V. un bosquejo del júbilo de un celoso sacerdote al ver convertidos muchos y grandes pecadores. Hay algunos de estos que encorvados bajo el peso de sus enormes pecados, y asustados por su fealdad apenas se alreven á presentarse al sacerdote, por miedo de que... pero ¡ay! si ellos supiesen el placer que le causarán yendo bien dispuestos, y resueltos á enmendarse... que en vez de reprenderlos los abrazará con mas cariño que un padre al hijo desobediente que vuelve humillado... ¡ah! no es solo el sacerdote á quien causarán un dia de júbilo, sino tambien al mismo Dios, á todo el cielo.

J. Además de los dichos ¿hay algunos otros que se hayan convertido á beneficio de las oraciones de la Archicofradía?

D. A. Muchísimos. No ignora, V., José, que Dios ha prometido que los que pidan alcanzarán, y como esta Asociacion siempre pide por los grandes pecadores y enfermos, de aquí es que son muchísimas las conversiones que se logran todos los dias por la intercesion de la santísima Virgen. Como la brevedad no me permite referir á V. cuantos sé y me constan, me veo precisado á contarle

á V. uno que otro únicamente para su satisfacción y devoción.

Un hijo de uno de los soberanos de Alemania habia vivido desde su infancia en la mayor disolución: educado por un maestro impío, seguía las máximas absurdas del iluminismo alemán, añadiendo por fin á sus extravíos el materialismo y el ateísmo; en una palabra, se entregaba á cara descubierta á toda maldad é iniquidad. En un domingo los asociados dirigieron á Dios y á la santísima Virgen sus oraciones á favor de este malvado, y hé aquí que ya desde aquella misma noche experimentó en sus ideas una revolución y fenómenos extraños y aterradores. Se esforzaba en resistirlo y apartarlo, pero en vano; la gracia de la conversión alcanzada por las oraciones de los asociados no dejó de dar golpes á su corazón y á su entendimiento, hasta convertirlo de un ateo furioso é impío en un fervoroso católico.

Otro caso voy á referir y es de un jóven abogado, de unos treinta y dos años, que en su niñez recibió una instrucción cristiana, pero que en edad mas avanzada y con ocasion de los estudios, un profesor ó catedrático abominable y libertino corrompió el corazón y le pervirtió el entendimiento. Diez y siete años vivió enredado en los mayores desórdenes, y en los seis últimos siempre estaba meditando el cómo suicidarse ó darse á sí mismo la muerte. Una desgracia que le sobrevino le sacó de quicio, y su furor llegó al último exceso. En esta desgraciada situación dió la casualidad, diré mejor, la gracia de Dios hizo que pasase por delante de la iglesia de Nuestra Señora

de las Victorias; entra en el templo y... se coloca junto al altar del Sagrado Corazon de María, arrimándose á una columna... levanta sus ojos... ve la imágen de la santísima Virgen María, y le pide alivio con éstas sacrílegas é injuriosas palabras: *Ya que dicen que tú tanto puedes en pro de los afligidos, alivíame, si tienes algun poder...* ¿Oís-teis? ¿hay quien no se horrorice? Y sin embargo esta tierna Madre en vez de manifestar resentimiento, alarga su benéfica mano á este infeliz, que al momento siente renacer la serenidad y la calma en su corazón hasta entonces agitado y devorado. Se marcha este jóven á su casa, y al entrar en su habitacion ve sobre la mesa el librito de la *Imitacion de Cristo*, llamado vulgarmente el *Kempis*. Al tropezar con él queda sorprendido; lee sin embargo algunas páginas y... hé aquí que tocado por fin de la gracia, se prepara ya para una buena confesion, hallándose despues de ella convertido en un hombre el mas feliz, que en el dia es uno de los hombres mas piadosos. ¿Ve V., José, cuán misericordiosa es María? hay mucho por que admirarla y alabarla.

El siguiente caso no le dejará menos admirado. Un capitán del ejército francés, condecorado con cuatro cruces de distincion, pero sin piedad ni religion, nacido en una tienda de campaña y que ni bautizado estaba siquiera, entró un día maquinalmente en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias al tiempo que en ella se practicaban los ejercicios de la Archicofradía, y se puso delante del altar del Sagrado Corazon de María. El sacerdote que estaba en el púlpito, sin embargo de que ignoraba quién fuese tal hombre, se

sintió inspirado á recomendar á las oraciones de los fieles el alma del que mas necesitase de la gracia de la conversion entre los presentes. Conmovido el capitan al oír estas palabras, cae prostrado y comienza á orar: desde allí se dirige al encuentro del sacerdote; y cual un niño se hace instruir en la doctrina cristiana: recibe el Bautismo, Confirmacion y Eucaristía, y este es el que hoy es un hombre feliz; su corazon salta de júbilo y es un fervoroso cristiano.

Seria no acabar si quisiese referir las innumerables y extraordinarias conversiones de personas de uno y otro sexo, de jóvenes y ancianos que se experimentaron luego que fue establecida esta asociacion del Sagrado Corazon de María. El buen fundador, lleno de satisfaccion y gozo al ver el admirable resultado de la obra que Dios habia plantado por su ministerio, discurria de continuo el como darla toda la importancia posible, y al efecto juzgó muy á propósito acudir al Sumo Pontífice, implorando de él que se dignara bendecirla y enriquecerla con indulgencias: ¡cosa admirable! no solo no salieron fallidas sus esperanzas, sino que excediéndose á ellas el Pastor de la Iglesia universal, además de enriquecer con indulgencias la Asociacion, la erigió en Archicofradía, y esto no para la Francia únicamente, sino tambien y perpétuamente para todo el mundo cristiano, dando al efecto y con la formalidad de derecho y costumbre un *breve apostólico* en Roma el dia 24 de abril de 1838. Tal es, José, el admirable origen de la Archicofradía del *Dulcísimo y Sagrado Corazon de María*.

J. Puedo asegurar á V., D. Antonio, que

me deja V. pasmado, y conozco que esta obra lo es de la misericordia de Jesús y de la santísima Virgen para salvar á los pecadores; y, es preciso que lo confiese, esto me hace esperar que Dios nos salvará, á pesar de la maldad y desmoralizacion que reina en el mundo.

§ II. — *Rápida y prodigiosa propagacion de la Archicofradía.*

D. A. Visto el origen, vea V. ahora la rápida propagacion de la Archicofradía. ¿Ha pensado V. alguna vez, José, sobre los admirables efectos del sol despues de una tempestuosa y opaca noche, sobre la hermosura de sus rayos que todo lo hermosean, y á todo dan calor? Pues ahí tiene V. un bosquejo de lo que sucedió con esta Archicofradía de María, de esta tierna Madre que elegida como el sol ha salido en esta tempestuosa y opaca noche de este tiempo de desmoralizacion, y ha iluminado á todo el mundo, disipando los errores y calentándolo todo con el fuego del divino amor. Y hé aquí por qué al momento que se extendió la voz de que el Sumo Pontífice habia erigido en Archicofradía la Asociacion, enriqueciéndola con indulgencias, de toda la Francia y fuera de ella vinieron un sinnúmero de personas á suscribirse en el libro de ella y á hacerse partícipes de sus gracias. Venerables arzobispos y obispos, sacerdotes, religiosos, párrocos, misioneros, militares, comerciantes... hombres y mujeres de toda edad, sexo y condicion, todos fueron á porfia á inscribirse entre los afortunados individuos de la Asociacion.

Y pareciéndoles poco el quedar inscritos en el gran libro, miraban como un deber convertirse en Apóstoles, y así es que los venerables arzobispos, obispos y curas de almas exhortaban de continuo á sus feligreses á erigir cofradías dependientes de la de París, y á alistarse todos en ellas; y, para que V. se maraville mas aun, hasta los mismos militares y comerciantes tomaban sobre sí tan honorífica mision. De aquí es que en el año 1843 el Sagrado Corazon de María ya contaba en Francia 3,000 cofradías; pudiéndose afirmar que al presente no hay obispado alguno en Francia, ni casi parroquia que no posea ya tan inapreciable tesoro: y ¡esto en tan breve espacio de tiempo!...

Pero la Archicofradía no está concretada al territorio francés: extiende, cual frondoso y benéfico árbol, sus ramas á los demás reinos del mundo, entre los cuales voy á citar algunos, y son:

En *Europa*. Estados pontificios, Gran ducado de Toscana, reino Lombardo, ducado de Parma, reino de Nápoles, Sicilia y Piamonte, ducado de Génova, ducado de Saboya, Suiza, Portugal, España, Austria, Rusia, Prusia, Baviera, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Escocia, etc., bien entendido que en cada uno de estos reinos hay muchas asociaciones.

En *Asia*. Turquía, Siria, Pondichery, reino de Siam, China, Japon, islas de la Grecia, etc.

En *Africa*. Isla de Borbon, Argel, Oran, etc.

En *América*. Estados-Unidos (cuenta 54), Canadá, Chile, etc.

En *Oceania*. Paramata, Mangareva, Akena, Taravai, Honolulu, las islas de Gandía, Otahiti,

Sandwich, las Marquesas, etc. Finalmente diré á V. que en el mes de abril de 1846 se contaban ya mas de 7,000 asociaciones, habiéndose establecido muchísimas otras desde entonces.

J. Pasmado me tiene V. con esta relacion, D. Antonio, pues veo que en tan corto espacio de tiempo la Archicofradía ha atravesado los mas vastos mares, ha recorrido todo el universo y se ha establecido en cada una de las cinco partes del mundo conocido.

D. A. Con esto puede conocer, José, que la Archicofradía es una obra divina que nos ha concedido Dios en sus misericordias, como en tiempo de Noé el arca, para salvarse el género humano de la desmoralizacion y diluvio de males físicos y morales, que esta ha derramado sobre el mundo en nuestros desgraciados dias. ¡Feliz mil veces el que se guarecerá en ella!

J. ¿Y de qué medios se ha valido la Providencia para propagar de un modo tan sorprendente la Archicofradía por todo el mundo?

D. A. Puede decirse que de los mismos que usó para propagar la única religion verdadera, la católica, esto es, de la predicacion de los Apóstoles y de los milagros; pues que los venerables arzobispos, obispos, párrocos, misioneros, etc., la promulgan por todas partes, y... ¿qué diré de los milagros que por doquiera obra Dios por medio de la Archicofradía de María? Parece que en ella se está reproduciendo lo que de Faraon se lee en la Escritura santa al tiempo de la gran carestía que afligia la tierra, el cual cuando de todas partes acudian á él las gentes pidiéndole socorros, les decia: *Id á José*, que es el que cuida de todo,

y os socorrerá; pues que ahora, en las calamidades presentes tan horrosas como generales, parece que Dios al pedirle que las remedie, nos está diciendo á todos: *Id á María*, ella está encargada de ello; la Archicofradía es el depósito general de gracias; de ellas es la dispensadora María, á ninguno rechaza, á ninguno deja sin consuelo, ora sean corporales, ora espirituales los males que le aquejan. Pedidla y os dará.

§ III. — *Gracias alcanzadas por la Archicofradía.*

D. A. Es un principio admitido por todos los sábios que por los efectos se llega al conocimiento de las causas, y el mismo Jesucristo nos dice que por los frutos se conoce el árbol. Pues bien, ¿quiere V., José, conocer la grandeza y excelencias de la Archicofradía del Sagrado Corazon de María? pues repare V. en sus efectos, observe sus frutos, quiero decir, las conversiones que obra, y las gracias espirituales y corporales que Dios y María derraman sobre los mortales por medio de ella, y logrará lo que intenta. ¡Ah! si mis ocupaciones me lo permitieran, referiria cosas que pasarian á V., José; mas sin embargo de que no puedo alargarme mucho, para satisfaccion de la devocion de V., y aunque solo sustancialmente, referiré los siguientes ejemplos:

EJEMPLO PRIMERO.

Un jóven convertido.

El citado Párroco de Nuestra Señora de las Victorias, fundador, como dije á V., de la Ar-

chicofradía, cuenta que le pasó á él mismo lo siguiente: «Serian como las ocho de la mañana, cuando se me presentó un jóven elegantemente vestido, pero con la vista baja, y me dice que reservadamente quiere comunicarme cierto asunto; lo acompañé á mi cuarto, y hé aquí que empieza á hablarme de este modo: «Padre, aquí tiene V. un pecador que hasta ahora se ha revolcado en todos los vicios, y cargado de crímenes contra Dios, contra la sociedad y contra sí mismo: mi vida criminal y la mas disoluta cuenta ya ocho años de duracion: horrorizado de mí mismo, estaba ya muy cercano á la desesperacion, cuando me sentí con alguna confianza por ciertas palabras que ayer tarde oí de la boca de V. Pregunto, pues, ¿podrá haber perdon?... Mas para que V. pueda responder con conocimiento de causa, permítame V. que le presente como en compendio mi vida disoluta, y lo que en este momento por mí está pasando.

«Nací en país extranjero de una familia no menos rica que distinguida: en mi juventud recibí una educacion esmerada y la que nuestra posicion social reclamaba: al cumplir veinte años pedí permiso á mis padres para venir á París, lo que me fue concedido, señalándome el dinero que conocieron podia necesitar. Cuando llegué á París mis costumbres no eran malas; pero viéndome dueño de mí mismo, no tardé en dejarme seducir, y luego me transformé en seductor. ¡Ah! mi vida en estos ocho años es un tejido de desórdenes: esclavo de mis sentidos, me entregué á todas sus exigencias: de todo soy culpable, si se exceptúa la embriaguez.